



Los vientos están cambiando

JOSÉ DONOSO



Que la energía eólica ha pasado de ser una promesa a convertirse en una realidad ya no es discutible. El año pasado, España adelantó a Alemania como primer productor de energía eólica de Europa con menor potencia instalada que el país germano, lo que demuestra la eficacia de nuestro sistema. Gracias a una energía que es nuestra, el viento, España exportó electricidad a Francia en 2010. Y en el mes de marzo, la eólica batió un doble récord en España: fue, por primera vez, la tecnología que más electricidad generó del sistema en el mejor mes de su historia.

Hace tan sólo diez años, que nuestro sector pudiese lograr hitos semejantes parecía una entealegía. Gracias a un sistema regulatorio adecuado y a un importante consenso social, el tiempo nos ha dado la razón. Hoy el sector eólico español puede presumir de ser una referencia en todo el mundo, con compañías que están en los primeros puestos del

ránking global y una tecnología de vanguardia, que nos permite exportar por más de 2.000 millones de euros anuales. Todo ello, con un desarrollo controlado, dentro de los objetivos marcados por el Gobierno (la eólica terminó 2010 con 20.676 MW instalados, en torno a lo previsto), que ha permitido al sector crear un sólido tejido industrial a su alrededor.

Mientras tanto, el mundo está inmerso en una importante crisis energética estructural que, hasta hace poco, estaba siendo camuflada por la recesión económica. Los últimos acontecimientos geopolíticos, encabezados por la situación en Libia y Japón, nos han hecho percibir la dificultad de las decisiones energéticas en toda su complejidad. La demanda creciente de energía por parte de los países emergentes -fundamentalmente asiáticos-, la subida de los precios de los combustibles fósiles y la necesidad de una mayor seguridad de suministro hacen hoy más necesaria que nunca una visión global y de largo plazo en toda decisión sobre el futuro energético.

Un futuro en el que la eólica debe ocupar un papel protagonista, como parte importante de la solución a los problemas estructurales. Porque, además de ser una fuente de energía limpia, es nuestra fuente de energía. Por-

que el viento, que es su materia prima, es nuestro viento, y es ajeno a los conflictos internacionales y a la volatilidad de los precios de otras fuentes.

Nuestra economía y nuestro país necesitan la energía eólica. Para ello, es necesario que el Gobierno demuestre que la eólica es una apuesta estratégica para España y despeje las incógnitas sobre nuestro futuro. Somos un sector regulado que necesita conocer el marco regulatorio para la presente década, una vez finalizada la anterior regulación el pasado 31 de diciembre.

Una regulación que, en primer lugar, debe respetar el objetivo enviado a Bruselas de 35.000 MW eólicos en tierra y 3.000 MW marinos para el año 2020. Es de sentido común que si hasta ahora hemos contado con una regulación que nos ha

permitido alcanzar los objetivos establecidos, sin ningún tipo de burbujas y con la retribución eólica más baja de Europa, el futuro se debe basar en esta experiencia exitosa, que la Comisión Europea considera la más eficaz de sus estados miembros. Estamos de acuerdo en que será necesario ajustar la regulación a las nuevas circunstancias y desarrollos, pero no en que nos lancemos a hacer experimentos, particularmente si ya han fracasado en otros países de nuestro entorno.

En esta encrucijada, no nos podemos olvidar tampoco de la coherencia que deben mantener las comunidades autónomas y ayuntamientos. Es difícil entender que políticos de un mismo signo nos pidan, desde el Gobierno central, un mayor esfuerzo de competitividad y, a nivel autonómico o municipal, nos incrementen la presión fiscal o las contraprestaciones económicas.

Hoy más que nunca la eólica es una muy buena inversión para nuestra economía. Pero es necesario un ejercicio de responsabilidad por parte de todos los actores implicados. Como decía Bob Dylan, la respuesta -o al menos una parte de ella-, está en el viento. ♦

José Donoso, presidente de la Asociación Empresarial Eólica (AEE).

